Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad
ISSN: 1909-3063
cinuv.relinternal@unimilitar.edu.co
Universidad Militar Nueva Granada
Colombia

ORTIZ RODRÍGUEZ, HERNANDO A.
DOCUMENTO ORIGINAL DE LA PONENCIA PRESENTADA POR EL MAYOR GENERAL HERNANDO A. ORTIZ RODRÍGUEZ, DECANO DE LA FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD DE LA UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA, EN LA SEMANA DE INDUCCIÓN DEL SEGUNDO SEMESTRE DE 2009.
REFLEXIONES ESTRATÉGICAS SOBRE LA OPERACIÓN JAQUE Y LAS FARC UN AÑO DESPUÉS
Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 169-176
Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92712972009

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org
Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DOCUMENTO ORIGINAL DE LA PONENCIA PRESENTADA POR EL
MAYOR GENERAL HERNANDO A. ORTIZ RODRÍGUEZ,
DECANO DE LA FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD
DE LA UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA, EN LA SEMANA DE
INDUCCIÓN DEL SEGUNDO SEMESTRE DE 2009

REFLEXIONES ESTRATÉGICAS SOBRE LA OPERACIÓN JAQUE Y LAS FARC UN AÑO DESPUÉS

PONENCIA

A pesar de los comentarios, análisis y disertaciones de personas autorizadas y especializadas en el tema, abordo mi ponencia con una introspección que nos permita entender la magnitud de la operación y sus implicaciones en la banda terrorista y en el Estado colombiano.

Acorde con lo anterior, empiezo por recordar qué son las FARC, qué quieren, por qué secuestran y por qué buscan a través del diálogo y negociación ganar tiempo para fortalecerse y engañar a la comunidad nacional e internacional; esto nos permitirá no sólo entender la dimensión y significado de la Operación sino también lo que representó para el Estado y para esa organización terrorista.

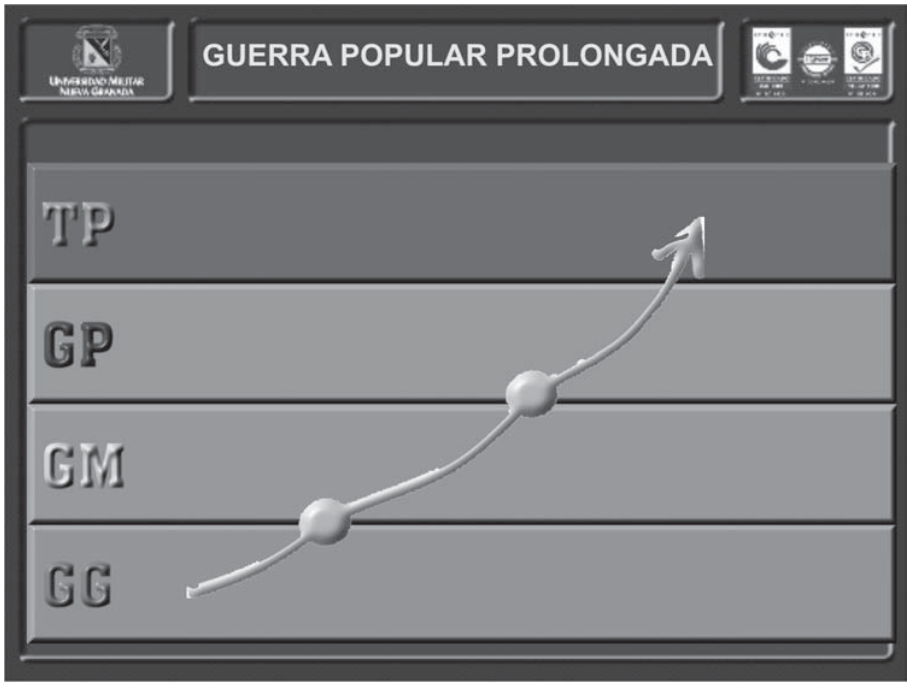
Las FARC poseen una disciplina férrea que, junto a su origen campesino y a su proceder ortodoxo y conservador, las hace inflexibles y brutales en sus métodos. Esta organización terrorista, de vieja data, financiada por el narcotráfico y jerarquizada y soportada en una rudimentaria logística muy efectiva que, copiando el modelo de guerra popular prolongada, ideada por MAO TSE TUNG, en la llamada «marcha larga» de 1934, y

refinada por los vietnamitas HO CHI MIN y el general VO NGUYEN GIAP, se han propuesto alcanzar el poder.

Dado que son una organización delictiva muy perversa, se han fijado metas y estrategias y han realizado reuniones periódicas que han denominado «conferencias», en las que sus directivas proponen planes, como la séptima en 1882 y la octava en 1993, en las que se aprobó lo que llamaron «Plan Estratégico para la toma del poder».

El Plan Estratégico fue cuidadosamente trazado e implementado y consiste en transformar su organización en una máquina capaz de enfrentar y derrotar el Estado, sin límites de tiempo (guerra popular prolongada) o plazos previamente fijados, por medio de acciones de tipo político y militar desarrolladas por fases.

La siguiente gráfica nos muestra el esquema propuesto por MAO, con cada uno de los estadios, desde la guerra de guerrillas, siguiendo por la guerra de movimiento y la guerra de posiciones, hasta finalizar con la toma del poder. (Gráfica 1).



Grafica 1: Guerra Popular Prolongada.

El Plan Estratégico de las FARC contiene tres ingredientes básicos que lo soportan: el primero, la acumulación de medios físicos (dinero, comunicaciones, reclutamiento, etc.); el segundo, el con-

trol, no sólo de la organización, mando y coordinación, sino también el control territorial, ejercido a través de sus milicias y, por último, el ingrediente tres, la maniobra, es decir, los pasos políticos y militares que les permitirá avanzar en sus propósitos.

En este caso se explicará el ingrediente dos, el control, porque allí estriba el éxito de la Operación Jaque. En cuanto a la guerra popular prolongada, partimos del primer estadio, que algunos autores llaman la guerra de guerrillas, ampliamente conocido en el campo profesional militar y que es típicamente de crecimiento, acumulación y pequeñas acciones, un segundo estadio o guerra de movimiento, y se da cuando la organización es mas sólida y fuerte y en la que toman preponderancia las milicias, dado que de su control y empleo surge lo que el general GIAP llamó el Ejército del pueblo El estadio siguiente es el de la guerra de posiciones, en la que ya hay dominio de áreas, acciones diplomáticas (reconocimiento como fuerza beligerante) y gobiernos provisionales. Finalmente, y como consecuencia del anterior, se llega a la toma del poder.

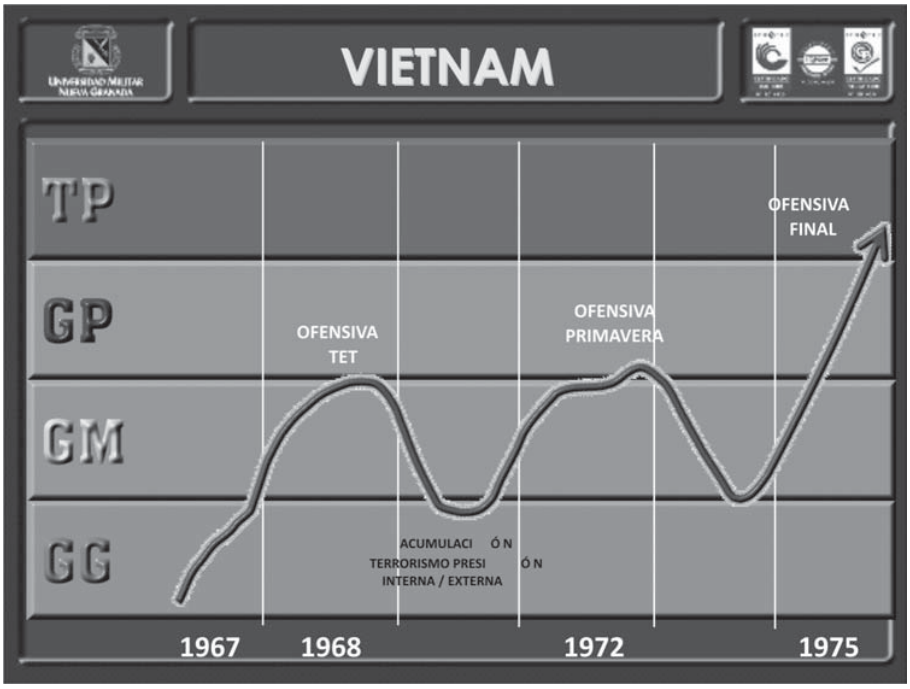
En el caso colombiano, al igual que las ofensivas del TET[1], en 1968, y de la primavera de 1974[2], en Vietnam, el plan contempla dos ofensivas que buscan progresar en los estadios descritos y que dieron como resultado la toma del poder, como lo apreciamos a continuación en la gráficas 2 y 3 , acciones éstas que en nuestro país han sido neutralizadas gracias a la estrategia y planes gubernamentales puestos en ejecución y formidablemente ejecutados por la Fuerza Pública, de manera contundente desde 1998, reforzados, mejorados y refinados a partir de la «Política de Seguridad Democrática» del Presidente Alvaro Uribe Vélez, desde el año 2002 hasta hoy.

Para comprender mejor los estadios de la guerra popular prolongada, las siguientes gráficas nos muestran lo acontecido en Vietnam, y en el caso colombiano, tomando unos lapsos en los que la guerra se hizo más intensa. (Gráficas 2 y 3).

---

[1] Ofensiva Militar lanzada por el Vietcong contra las tropas Survietnamitas apoyadas por los EEUU.

[2] Ofensiva Militar lanzada por Vietnam del Norte, fue definitiva y, a pesar de ser un fracaso militar, fue un éxito político que aceleró las conversaciones que generaron la salida de EEUU de Vietnam y el fin de la guerra.



Grafica 2: Guerra popular prolongada en Vietnam

Gráfica 3: Guerra popular prolongada en Colombia

Visto lo anterior, y con mejor claridad en Colombia, las FARC, en la intención de alcanzar el poder, optaron por la ejecución de acciones complementarias, buscando no sólo ganar tiempo, espacio y oxigeno sino también renombre nacional e internacional, y para ello utilizaron como arma el secuestro, tanto con fines económicos, como políticos; por eso en dichas acciones, obviamente de mala recordación, como las tomas de Mitú, Miraflores, Las Delicias, Patascoy, etc., en las que, además de destruir parte importante de algunas localidades de manera indiscriminada, usando el bombardeo con cilindros de gas, causaron innumerables muertos y heridos y secuestraron a miembros de la Fuerza Pública. Adicional a lo anterior, adelantaron otras acciones violentas y de resonancia como los secuestros masivos de Neiva, en los que suplantaron al Ejército y a la Policía, cuando asaltaron un complejo residencial al que saquearon y destruyeron a sangre y fuego. Otro caso, el de los diputados del Valle, secuestrados en el corazón de Cali y en el propio recinto de la Asamblea Departamental para, posteriormente, y de manera infame, asesinarlos sin que hoy tengamos culpables en la cárcel, como acuciosamente hace la justicia en otras instancias, especialmente si se trata de miembros de la Fuerza Pública.

Otro ejemplo, las acciones contra los políticos, como el hecho acaecido cuando se obligó a un avión a aterrizar en la vía que de Neiva conduce a Florencia, para secuestrar un parlamentario. Otro caso que vale la pena mencionar es el de la ex candidata presidencial Ingrid Betancur, secuestrada cuando durante la campaña presidencial de 2002 se desplazaba entre Florencia y San Vicente del Caguán, aclarando que ella y sus acompañantes rechazaron el ofrecimiento de un helicóptero militar para su desplazamiento. De otro lado, reseñamos el secuestro de los tres contratistas norteamericanos, quienes a través de una acción de oportunidad, como consecuencia de un accidente aéreo en el que se vieron obligados a aterrizar en un potrero en inmediaciones de Florencia, cayeron en su poder. Sumados a los anteriores casos, acopiaron en consecuencia un número grande de rehenes que comenzaron a mover, atomizándolos en varios grupos a lo largo y ancho de la selva, para negociarlos con el ánimo de ganar tiempo y terreno.

Es así como las FARC utilizan el secuestro como búsqueda de control de áreas reclamadas para dialogar o asegurar a los rehenes, exigiendo desmilitarización y ausencia del Estado; sin embargo, en la práctica lo que buscaban era oxigenarse, apertrecharse o simplemente utilizar como medio de propaganda que les representara posicionamiento, reconocimiento e influencia en la comunidad internacional. Lo anterior, debido a que fueron perdiendo espacio o posicionamiento a raíz de las acciones diplomáticas que la administración del Presidente Pastrana ejerció, logrando que fueran consideradas como una organización terrorista; es por eso que, para aparecer como buenos, se valieron de personalidades y de los gobiernos vecinos proclives a su causa.

Para nadie es extraño entonces el famoso «show» llamado liberaciones unilaterales a cuenta gotas, con la anuencia de sus aliados, generando una mala imagen del Gobierno y una presión de la sociedad que veía cómo muchas de esas personas duraban en ese calvario por décadas. De hecho, las FARC asumieron una posición arrogante y exigente hasta el punto de manipular a quienes dejaban en libertad, a quienes invitaban a las liberaciones, en qué lugar se haría la entrega y qué

medios de comunicación asistirían. En fin, cada una de estas actividades sólo buscaba protagonismo, mejoramiento de la deteriorada imagen y facilidad para narcotraficar y seguir el cumplimiento de su Plan Estratégico. Hoy en día continúan con esta práctica perversa, que les reporta imagen ante la comunidad nacional e internacional, dado que saben bien que es la misma prensa la que se encarga de hacer ver su disposición al diálogo como salida negociada.

Frente al oscuro panorama descrito en las líneas anteriores, se hacía imperioso que el Estado, en este caso el Gobierno Nacional, tomara alguna acción clara de tipo militar, como intentar un rescate; ya se tenía como antecedentes la Operación Libertad I, que despejó al departamento de Cundinamarca como punto fundamental de partida y resultado del fortalecimiento institucional, operación ésta muy exitosa en el rescate de secuestrados; la muerte del gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, y del ex ministro de Defensa, Gilberto Echeverry Mejía, en operación en la que se rescataron tres militares; la baja del terrorista Raúl Reyes en la Operación Fénix; las intensas operaciones contra el Bloque Oriental y contra el propio alias Alfonso Cano; el fortalecimiento de la Inteligencia Militar, que por años trabajó arduamente hasta lograr niveles tales que permitirían pensar en desarrollar una operación osada y contundente que recuperara secuestrados y golpeara a los terroristas; por todo eso, el tomar la decisión y el valor de montar, refinar y desarrollar esta Operación se convirtió en el hito que divide la historia militar colombiana y posiciona la Operación como una joya clásica universal de la guerra.

La Operación Jaque implicó un planeamiento, entrenamiento y coordinación muy meticulosos, con situaciones que partían desde preservar el secreto, montar y darle forma al engaño electrónico con miras a vulnerar y manipular las comunicaciones de las FARC, inducirlos a concentrar los secuestrados que eran mantenidos en tres grupos, no permitir el enlace radial de los terroristas, adulterar las órdenes y desencriptar sus códigos por espacio de tiempo considerable, organizar una ONG humanitaria con página WEB, idear fachadas e historias ficticias, alistar los helicópteros, emplear inducción teatral, calcular tiempos, combustible y acordar un lugar creíble y de confianza a la primera cuadrilla para producir la entrega; tomar la decisión en los más altos niveles del mando, escoger personal voluntario e idóneo, incluir mujeres por primera vez en este tipo de operaciones, y de manera protagónica; coordinar léxico, claves, dominar la ansiedad y hasta los más elementales detalles que, sumados al secreto y muchas horas de trabajo, se materializaron con la feliz liberación de quince personas, en las que se incluyen una ex candidata presidencial, tres ciudadanos estadounidenses y once militares y policías.

Vale la pena resaltar que ésta fue una operación de inteligencia militar típica, con la técnica de engaño electrónico y fruto de la intensidad de las operaciones, que permitió no sólo negar espacio de mando y control en la estructura terrorista del mono Jojoy, llamada Bloque Oriental, sino mantener una distracción creíble, basada en el desencripte de claves y en la observancia rígida de la disciplina que para entonces tenían las FARC, particularmente en lo relacionado con las comunicaciones; es lógico que era muy difícil el control porque se habían visto obligados a atomizar a los secuestrados en pequeños grupos, lo cual hacía una tarea de alta exigencia pretender rescatarlos.

Fueron meses de engaño y manejo cuidadoso de la situación, por parte de la Inteligencia Militar, lo que permitió el feliz desenlace; eso es lo que hace que la Operación cobre singular valor.

Pero es muy valioso y oportuno comparar la Operación con otras destacadas en el concierto internacional en los últimos cien años, de las cuales cito una acontecida en cada continente, de las muchas desarrolladas: En 1943 se produjo el rescate de Benito Mussolini, en el Gran Sasso, por un comando alemán que irrumpió en el lugar y salvó al Duce; esta acción se conoce como la «Operación Roble», y fue incruenta y exitosa. Resalto que, si bien fue incruenta y exitosa, sólo se rescató una persona. Otra operación para comparar fue la adelantada por comandos israelíes en 1976, cuando fue secuestrado un avión de la Aerolínea AIR FRANCE, que volaba de Londres a Tel-aviv; el avión llegó a la Terminal de Entebbe, en cercanías a Kampala, capital de Uganda, a la sazón gobernada por el tristemente célebre IDÍ AMÍN DADÁ, antiguo socio de los israelíes. Allí, en la «Operación Trueno», desplazaron tres aviones del tipo C-130 Hércules por territorio hostil, eludiendo los radares, aterrizaron en la Terminal y rescataron 101 personas en un tiempo de 58 minutos; en la acción murieron 32 personas, dentro de las cuales se encontraban los seis terroristas, 29 soldados ugandeses, cuatro rehenes y el comandante de las tropas israelíes, el Teniente Coronel Jonatan Netaniahu, hermano del actual Primer Ministro. La siguiente acción digna de comparar la constituyó la «Operación Chavin de Huántar, adelantada por las Fuerzas Especiales Peruanas en Lima, en 1997, a raíz de la toma de la Embajada del Japón, cuatro meses antes; allí fueron rescatados 71 rehenes, pero murieron 17 personas, entre las que estaban los 14 terroristas, un rehén y dos soldados peruanos. Finalmente, traigo como ejemplo el rescate de rehenes en el famoso Teatro Dubrovka, de Moscú, en 2002, por parte de las Fuerzas Especiales Rusas, que terminó con un saldo lamentable de 117 muertos; entre ellos estaban los 40 terroristas chechenos y 77 rehenes, en su totalidad fallecidos por falta de atención médica, por quedar afectados con el gas paralizante que se utilizó en esa ocasión. Este relato, para resaltar el valor de la Operación Jaque como ingeniosa, y su resultado incruento y efectivo, al cumplirse en un cien por ciento de lo fijado como objetivo.

Lo arriba consignado nos permite resumir unas reflexiones que a continuación propongo como conclusiones:

Las FARC perdieron un tesoro, representado en los secuestrados, que era su principal argumento de negociación y presión; la intensidad de las operaciones les generó desconcierto, descontrol y muchas fallas en las coordinaciones internas; se generó un clima propicio para la deserción, delación y fuga de terroristas; perdieron control e influencia sobre las milicias, lo cual se refleja en el retroceso al estadio primario de guerra de guerrillas; constituyó el primer gran revés de Alfonso Cano, baste con recordar que sólo llevaba al frente de la organización un par de meses; se ratificó que las FARC pueden ser derrotadas política y militarmente y se reafirmó la tendencia defensiva y pérdida de la iniciativa, pero con mantenimiento de la capacidad terrorista. Este golpe no significó el fin de las FARC, pero sí su debilidad militar, que las obligó a replantear su lucha, sus metas y sus objetivos. Al respecto hay un documento que diseñó Alfonso Cano, y que denominó «Renacer Revolucionario de las Masas», que no es cosa distinta a una estrategia defensiva y de supervivencia. Fue

sin duda un resonante éxito de la «Política de Seguridad Democrática» del Presidente Uribe. Fortaleció la moral nacional y, en especial, la de la Fuerza Pública; no sólo devolvió unos secuestrados al seno de sus hogares sino que también devolvió la esperanza a muchos colombianos; elevó el prestigio del Ejército Nacional a nivel nacional e internacional; demostró la capacidad y fortaleza de la Inteligencia Militar, su positiva evolución, su paciente, callado, impersonal y efectivo trabajo; expresó el fortalecimiento, entrenamiento, profesionalismo y calidad del Ejército, fruto de la experiencia y del proceso de casi dos lustros de mejoramiento; se demostró que las FARC también son vulnerables a su mejor arma: «el engaño», tantas veces por ella utilizado. Por supuesto, esta operación es y será por mucho tiempo un modelo y un clásico de la Historia Militar, del premio a la constancia, a la iniciativa y a la creatividad, un poco mezclada con la malicia pero, sobre todo, a la decisión de los mandos.

Debo también, ya expuestas mis conclusiones, reconocer que con la Operación el trabajo de la Inteligencia Militar cambió en cuanto al trabajo de penetración física y electrónica que por muchísimo tiempo había realizado. Hoy, difícilmente se podría recuperar, y demasiado complejo de concretar, aunque no imposible; tal vez esta debilidad incidirá en muchas operaciones militares de todo tipo en el corto plazo.

Para terminar, rindo mi más profundo tributo de admiración, respeto y agradecimiento a los héroes que hicieron posible que la «Operación Jaque» fuera una realidad, no sin antes reconocer la mano de Dios, artífice de todo; no en vano reza el Proverbio 21,31: «El soldado prepara el caballo para entrar en batalla, pero es sólo Dios quien da la victoria».